

RESEÑA DE / REVIEW OF: Crovetto, Fernando: *La Acción Católica de Pío XI en España. La influencia de la experiencia italiana (1929-1936)*, Eunsa, Pamplona, 2021, 450 págs. ISBN: 978-84-313-3628-8.

POR

MIGUEL ÁNGEL DIONISIO VIVAS¹

Universidad Complutense de Madrid

A lo largo del siglo XX fue creciendo, en el seno de la Iglesia Católica, la presencia y el peso de los seglares dentro de las tareas apostólicas, tradicionalmente reservadas al clero. Su origen está en la necesidad —ante la implantación progresiva durante el siglo XIX del modelo liberal, que desplazó a la institución eclesiástica de los papeles centrales ocupados en la sociedad en el Antiguo Régimen— de ofrecer nuevas respuestas, más allá de la confrontación directa, e incluso bélica, como fue el caso en España de las guerras carlistas, que, aprovechando los espacios que la sociedad liberal ofrecía, permitieran la reconquista cristiana de una sociedad percibida como progresivamente secularizada. Las nuevas estrategias pasaban por participar en la vida pública, con presencia en la prensa, el parlamento, el mundo sindical y los diferentes espacios de sociabilidad. Un modo nuevo de actuar que recibió el espaldarazo del papa León XIII, dando lugar al denominado Movimiento Católico, que, con el devenir del tiempo, iría fraguando en diferentes maneras de hacerse presente en lo público, desde la creación de sindicatos hasta la aparición de partidos católicos, capaces de movilizar a las masas. Paulatinamente, el Movimiento Católico iría escindiéndose en dos grandes tipos de movilización, una la anteriormente citada, otra la exclusivamente apostólica, concretada en la Acción Católica, si bien, en determinados momentos podía resultar difícil distinguir, sobre todo desde fuera del mundo católico, ambas esferas. Esta escisión de ámbitos sería promovida durante el pontificado de Pío XI, el papa de la Acción Católica, quien señalaría que esta debería estar «al di sopra e al di fuori di ogni politica».

Este proceso, común a todo el mundo católico, se desarrolló, si bien con las peculiaridades propias derivadas de la agitada vida política, social y religiosa de la nación a lo largo del siglo XIX, en España. Con muchas dificultades, derivadas de la gran y profunda división de los propios católicos, fue fraguando, una vez que los romanos pontífices encargaron a los arzobispos de Toledo, como primados del país, la tarea de conducir a esa deseada unidad, una misión que arrancó con el pontificado del cardenal Sancha y Hervás, un incipiente Movimiento Católico, que se organizaría y desarrollaría durante los posteriores pontificados de los primados Agui-

rre, Guisasola, Reig y Segura, concretándose en un modelo que, para el caso de la Acción Católica, daría lugar a una organización sumamente jerarquizada, que, tras la proclamación de la Segunda República, mostraría la necesidad de una profunda reforma, que pudo ser acometida tras el exilio del cardenal Segura. Esta Acción Católica renovada, promovida por el cardenal Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona y apoyada por el nuncio Federico Tedeschini, con el protagonismo indiscutible de Ángel Herrera Oria, es el objeto de estudio del libro que presentamos.

La historiografía española, en los últimos años, ha prestado especial atención al papel desempeñado por la Acción Católica, dentro de la renovación que supone la normalización de la historia religiosa dentro de su ámbito, frente a precedentes prevenciones que rechazaban un tipo de trabajos que peyorativamente eran considerados mera historia eclesiástica, a veces no faltos de razón por exceso de apología. En este sentido resultó sumamente fecunda la asunción, tomada de la historiografía italiana, del concepto Movimiento Católico, debido a los trabajos del fallecido profesor Feliciano Montero, pionero en la recuperación y homologación con el resto de las historiografías europeas del estudio del catolicismo en la contemporaneidad española y de su papel central en la vida de nuestro país. A partir de los trabajos del profesor Montero ha surgido un grupo de jóvenes investigadores que, con sus trabajos, augura un rico horizonte para la producción histórica española. Esta incluye, además, dentro del concepto más amplio de historia religiosa, el estudio de otras confesiones religiosas, minoritarias en la España contemporánea, como el protestantismo o la renacida presencia del islam, así como otros ámbitos alternativos o marginales, como el de la teosofía.

El trabajo que comento hay que insertarlo dentro de esta renovada producción historiográfica. Su autor, Fernando Crovetto (Guecho, Vizcaya, 1976), licenciado en Historia por la Universidad del País Vasco y en Teología por la Universidad de Navarra, donde también obtuvo el doctorado en Historia, al que hay que sumar otro en Teología por la Università della Santa Croce de Roma, actualmente es investigador del Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Roma. Especializado en el estudio de la historia contemporánea de la Iglesia en España, con esta obra ha querido analizar

¹ mdioni01@ucm.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2866-7803>

un periodo especialmente complejo para el desarrollo de la Acción Católica, en el que se pasó del modelo pergeñado durante los últimos años de la Restauración, particularmente durante el giro integrista del cardenal Segura, a un nuevo modo que, finalmente, tras una compleja reestructuración a la que hubo que sumar las disputas entre el cardenal Vidal y el primado Gomá sobre su dirección, quedó truncado por el estallido de la guerra civil.

El libro se estructura a lo largo de siete capítulos, que tratan, de modo exhaustivo, desde el nacimiento de la «nueva» Acción Católica, promovida por el papa Pío XI, y su implantación en España hasta la crítica del funcionamiento de la misma, hecha por el cardenal Gomá y por Ildebrando Antoniutti ya durante la Guerra Civil, paso previo a la constitución del modelo, pensado por Gomá y desarrollado por Pla y Deniel, que se desarrollaría a lo largo del franquismo, hasta la gran crisis de los años sesenta. Pero el autor no se queda en el desarrollo exclusivo de la Acción Católica española, sino que, en un interesante análisis transnacional, la compara, continuamente, a lo largo de las páginas del libro, con la experiencia que se estaba viviendo en Italia. Esta creo que es una de las más ricas aportaciones de la obra, pues nos permite ver concomitancias, similitudes, así como las grandes diferencias existentes en dos países católicos de ámbito geográfico y cultural muy similar. Una vía muy sugerente que otros historiadores están explorando en relación a naciones que influyeron también en el desarrollo del catolicismo español, especialmente en el campo social, como es el caso belga, aún insuficientemente estudiado, pero que promete interesantes novedades.

El primero de los capítulos, *La Acción Católica de Pío XI en España e Italia*, analiza cuál fue el proyecto del papa Ratti con relación a la Acción Católica, renovándola en profundidad para convertirla en una fuerza capaz de afrontar y luchar contra el proceso de secularización que se estaba viviendo en Europa. Para reconquistar la sociedad, en línea con lo promovido por León XIII, era preciso un ejército, compuesto por seglares, que pudieran emprender esa «santa battaglia», tal y como señaló en la encíclica *Ubi arcano*. La gran novedad consistía en esta asociación de los seglares a la tarea apostólica de la jerarquía, como el propio pontífice lo definió; junto a esto, la creación de una estructura unitaria, que, a su vez, se distribuía en ramas. La experiencia vivida por el papa hizo de la *Azione Cattolica italiana* el modelo a seguir, si bien existía una flexibilidad que permitía adaptarse a las peculiaridades de cada nación. Este fue el patrón sobre el que el cardenal Vidal, el nuncio Tedeschi y Ángel Herrera quisieron montar la Acción Católica en España, una vez exiliado el cardenal Segura, para afrontar los retos que la política anticlerical del gobierno republicano presentaba.

El segundo capítulo se detiene en analizar, como su título señala, la estructura de la Acción Católica italiana y española, a partir de sus estatutos y organización interna. Es la italiana la que proyecta luz, en este caso, sobre la española, pues los *Statuti* de la ACI son de diciembre de 1931 y los Principios y Bases de la ACE se aprobaron en 1932, si bien solo se publicaron en 1934. El autor recorre la génesis de ambos documentos, y presenta el grave problema que supuso, ya antes de la proclamación de la República, el diferente modo de entender la Acción Católica por parte del primado Segura y del nuncio Tedeschini. En este sentido, la

marcha de Segura permitió desbloquear el proceso de renovación, introduciendo cambios significativos, de modo particular en su dirección. Crovetto nos ofrece, asimismo, una síntesis de la situación de las diferentes ramas, que nos permite comprender los problemas a los que había de enfrentarse el nuevo modelo.

El capítulo tercero, *La dependencia de la jerarquía: participación del apostolado jerárquico*, estudia el papel de los metropolitanos y de la nueva estructura creada, la labor de Ángel Herrera como presidente de la Junta Central, así como las dificultades a la hora de llevar a la práctica dicho principio doctrinal, tanto a nivel del episcopado como con otras obras de apostolado ya preexistentes. A continuación, el autor, en el cuarto capítulo, *Dimensión espiritual y religiosa de la Acción Católica italiana y española*, nos muestra el modelo de sacerdote que se esperaba para dirigirla, un sacerdote que debía estar bien formado, para lo que se constituyó en Madrid la Casa del Consiliario, donde se prepararían para ejercer su función y formar a otros sacerdotes. Por ella pasaron figuras de gran importancia en el futuro, como Juan Hervás y Vicente Enrique y Tarancón. Asimismo, se nos presenta un aspecto básico como era el crecimiento de la vida espiritual de los miembros de la AC, fomentado con la asistencia a ejercicios espirituales, peregrinaciones, mayor participación en la misa, que formaban parte de la llamada a la santidad hecha por el papa. Otra dimensión, la educativa, es analizada, deteniéndose en los diversos conflictos entre la Iglesia y el Estado, particularmente en Italia, respecto a la educación, en el capítulo quinto, *Dimensión educativa-formativa de la Acción Católica Española*. En España, la apuesta más clara, dentro de la AC, fue la de la formación de minorías dirigentes, que más tarde impulsaran la recristianización de la sociedad. Uno de los proyectos más sugerentes, aunque no realizado, fue el de la creación de una Universidad Católica, solo logrado tras la guerra con la erección de la Pontificia de Salamanca.

El capítulo sexto trata de la dimensión social de la ACE, uno de los grandes retos del catolicismo español desde finales del siglo anterior, con innegables dificultades para llegar al mundo obrero. La ACE planteó una serie de iniciativas en este sentido, que el autor desgrana, señalando hasta donde se pudieron implementar. Se trataba de combinar lo práctico con lo formativo, y uno de sus logros más destacados fue el volver a celebrar las Semanas Sociales. En el capítulo séptimo Crovetto muestra la complejidad de la relación entre la AC y la política, más allá del principio enunciado por el papa. A pesar de la teórica distinción de campos, en la compleja situación española de los años treinta, resultó muy difícil, empezando por muchos católicos, hacer la diferenciación entre el proyecto apostólico y la participación en la vida pública, como señalaría, ya iniciada la guerra, el cardenal Gomá, que, en sus cartas al secretario de estado, Pacelli, haría un balance bastante crítico del nuevo modelo, crítica, si bien más matizada, que completaría Antoniutti.

Para finalizar, el autor nos ofrece, en las *Conclusiones*, una serie de atinadas reflexiones que nos permiten conseguir una buena síntesis de lo que fue la Acción Católica del periodo republicano, un intento de salir al paso de la nueva y traumática situación eclesial que trató de renovar en profundidad el modo de participación en la vida de la Iglesia de

los seculares, rompiendo la apatía y conformismo que habían caracterizado, en gran parte, la Restauración.

La obra de Fernando Crovetto es, por tanto, un punto de referencia ineludible para conocer el catolicismo español de los primeros años treinta, ahondando en la línea marca-

da por Feliciano Montero, y que ofrece, aún, mucho campo para investigar, comenzando por la rica documentación, en su mayor parte inédita, que sobre la Acción Católica se conserva en el Fondo Gomá del Archivo Diocesano de Toledo.

